

SÁNCHEZ SUSARREY

◆ PAN y PRD no son distinguibles del PRI: han copiado las costumbres del pasado. Entre violencia y corrupción los ciudadanos se muestran hartos de los políticos.

Páramo

JAIME SÁNCHEZ SUSARREY

1. Vamos hacia una jornada electoral con baja participación ciudadana. Es la regla. Las elecciones intermedias suscitan menos interés que las presidenciales. Pero esta vez hay factores adicionales que alentarán el abstencionismo. La gente está preocupada por lo que ocurre con la economía y, al mismo tiempo, está harta de la política y los políticos. La última encuesta de la Secretaría de Gobernación muestra que la Cámara de Diputados (8 por ciento), la de senadores (7 por ciento) y los partidos (3.9 por ciento) tienen los índices más bajos de confianza.

2. Los 23 millones 400 mil spots que se transmitirán durante este proceso electoral atizarán la irritación y la apatía. Hemos sido y seremos bombardeados cada hora, desde las seis de la mañana hasta las doce de la noche, con mensajes vacuos y anodinos. Durante 20 o 30 segundos los diferentes partidos nos ofrecerán el oro y el moro, pero jamás precisarán la forma de alcanzar sus objetivos. Las ofertas son tan generales que no se pueden distinguir ni contrastar. Pero además, como las "campañas negativas" están prohibidas no habrá referencias críticas ni cuestionamientos a los adversarios.

3. La apatía y el desconcierto de los ciudadanos tienen fundamentos. Desde el inicio del sexenio hasta la aprobación de la reforma de Pemex, el presidente de la República, los senadores, diputados y los presidentes de Acción Nacional, PRI y PRD han glorificado el consenso. A grado tal que lo han presentado como la esencia de la democracia. Pero en la noche del consenso todos los

gatos (y los partidos) son pardos. Las diferencias se diluyen y el debate sale sobrando. Nadie se adjudica la victoria ni la responsabilidad, porque todos se ponen de acuerdo y —dicen— todos ganamos. Pero la pregunta, por lo mismo, cae por su propio peso: si las reformas se aprueban por consenso, ¿qué importancia o sentido tiene votar por unos o por otros?

4. Las reformas consensuadas, se ha repetido desde el gobierno de la República, han sido las posibles, aunque no las necesarias. En el caso de Pemex esto es evidente. Las consecuencias negativas las veremos más temprano que tarde. Pero con la reforma fiscal los efectos han sido inmediatos y nocivos. Se gravó, como siempre, a los causantes cautivos. No se hizo ninguna simplificación administrativa. No se combatió la evasión fiscal y se castigó al ahorro y la inversión. Todo esto porque los partidos no quisieron pagar el costo político de una reforma simple y equitativa que gravara el consumo. Entre todas las fuerzas políticas no ha habido una sola que denuncie esas aberraciones y haga suya esta causa ciudadana. Peor aún, ya se habla de una nueva "reforma" después de las elecciones para recaudar más recursos.

5. No hay duda de que el país enfrenta un riesgo mayor. La inseguridad y la violencia han aumentado como nunca antes. Sin embargo, ni el presidente de la República ni los partidos de oposición asumen plenamente su tarea ni su responsabilidad. Felipe Calderón reitera que la guerra contra el crimen organizado se va ganando. Los partidos de opo-



Continúa en siguiente hoja

Fecha 25.04.2009	Sección Primera - Opinión	Página 11
---------------------	------------------------------	--------------

sición le regatean su apoyo y se niegan a tomar decisiones drásticas. ¿La razón? El costo político sería muy alto. Por eso, a dos años y medio de la declaratoria de guerra, nadie puede responder dos preguntas muy sencillas: ¿cómo crear una fuerza policiaca que sea capaz de enfrentar el poder creciente de los narcotraficantes? ¿En qué plazo regresarán las Fuerzas Armadas a sus cuarteles?

6. La alternancia no modificó ni eliminó muchos de los usos y costumbres del priato. Antes al contrario, hemos visto una mimetización de Acción Nacional y el PRD con las costumbres del viejo régimen. Los casos de corrupción y abuso se pueden documentar ampliamente. La Ciudad de México es ejemplo de opacidad, clientelismo y corrupción. No en balde la corriente de René Bejarano y Dolores Padierna arrasó en la elección interna de candidatos a jefes delegacionales, asambleístas y diputados federales del PRD. Del otro lado tampoco se cantan mal las rancheras. El estado de Jalisco ilustra los excesos, atropellos, ineficiencia y corrupción blanquiazules. Otro tanto se puede decir de Aguascalientes que de ser una de las entidades más seguras tiene ahora el mayor índice de secuestros de la República.

7. ¿Hacia dónde voltear entonces? ¿Hacia los partidos emergentes? El panorama es desolador. El Partido Verde es una empresa familiar instalada en un nicho de mercado. El Panal es feudo e instrumento de la maestra Gordillo. No tiene identidad ni programa. Convergencia es un partido regional que se subasta al mejor postor: ayer con Cárdenas, hoy con López Obrador. El Partido de Trabajo, maoísta por definición y vocación,

también hoy bajo la férula de AMLO, es un anacronismo inexplicable como no sea por el paracaidismo que practica. Y finalmente, el Partido Socialdemócrata naufragó entre pleitos, mezquindades y conjuras antes de izar las velas. En suma, de todos no se hace uno solo que valga la pena.

Por quién votar y para qué votar son las dos preguntas fundamentales que se formula cualquier ciudadano. En esta elección resulta imposible responderlas. No hay un solo partido que tenga una oferta clara de cambio. Ninguno de los tres grandes ha hecho un *mea culpa* por la contrarreforma electoral que aprobaron por consenso y que atenta contra la libertad de expresión. Ninguno de los emergentes concita confianza. No es, en sentido estricto, que todos sean iguales, es que no hay a cuál irle. La política mexicana es un páramo donde escasean la inteligencia y la responsabilidad, pero florecen el oportunismo y la corrupción.

El Partido Verde, el Panal, Convergencia, el PT y el Partido Socialdemócrata no representan una opción a la cual voltear. Se trata únicamente de empresas familiares, feudos o partidos en subasta.